



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



- Vladimir Nabokov
- Clemente Riedemann
- Erika Rivera
- Roger Shattuck
- Guillermo Cabrera
- Paul Celan
- Jorge Edwards
- Red Rasula
- Víctor Hugo Viscarra
- Alfonso Rumazo
- Julián del Casal
- Slavoj Zizek
- Peter Sloterdijk
- Antonio Paredes Candia

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 653 Oruro, domingo 3 de junio de 2018





Erasmo Zarzuela
Morenos azules
Óleo sobre tela
1,20 * 1 m

4 frases de Nabokov

- Hay personas –entre las que me cuento– que detestan los finales felices. Nos sentimos engañados. El mal es la norma. Nada debería entorpecer el destino.
- Pienso como un genio, escribo como un autor distinguido y hablo como un niño.
- Nunca he visto una mente tan lúcida, tan solitaria y tan equilibradamente loca como la mía.
- La mejor parte de la biografía de un escritor no es la crónica de sus aventuras, sino la historia de su estilo.

Vladimir Nabokov. Escritor ruso, 1899 – 1977.

La delicadeza de regalarle un Mulligan



Tuvieron la delicadeza de regalarle un Mulligan.
Fue por azar.

Alguien supo que el jazz iluminaba sus asuntos y se le ocurrió regalarle un Mulligan.

Subterranean Blues le regularon.

El cierre de capítulo brinda oportunidad para destacar tal gentileza. Había oído a Mulligan por primera vez en aquella Reunión Cumbre con Piazzolla (Milón, 1974).

¿Quién es este tipo que se atreve a mirar fuera de su camerino americano y hacer un disco con el Astor?, razonó.

Era Mulligan, que había grabado Lady Bird cuando él era un recién nacido.

El tono bajo, soterradamente bajo del saxo, como si estuviera soplando en un subterráneo, o sea, justo donde percibía que estaba entonces su propia alma.

Así que cuando le regularon ese Mulligan supo que el azar del tiempo calzaba con un asunto pendiente en su corazón.

Debía contar sobre aquel subterráneo, compartirlo –digamos– con la gallada.

Y hacer que el Gerry estuviese ahí, poniéndole música a esa cantinela.

Clemente Riedemann en: *Riedemann Blues* (2017)





el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 6276816-6288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Elizardo Pérez: simbiosis de racionalismo y telurismo

Erika J. Rivera

Para el Lic. Eduardo Murillo, por el estímulo a la lectura de Warisata, la Escuela Ayllu

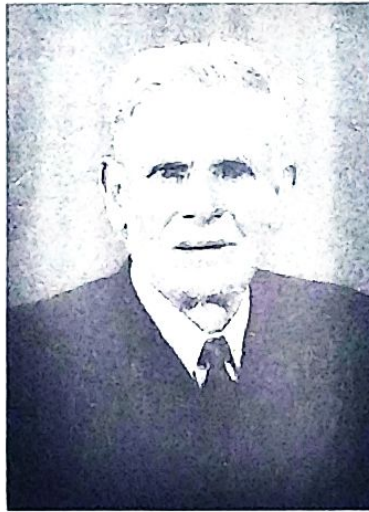
Primera de dos partes

Encontré un interesante libro de Mariano Baptista Gumucio, titulado *Antología pedagógica de Bolivia* (Los amigos del libro, 1979). Baptista nos señala que han existido muchos individuos que han reflexionado pedagógicamente e interpelado el sistema educativo boliviano, algunos de ellos son, por ejemplo, Simón Rodríguez, Narciso Campeiro, Franz Tamayo, Ignacio Prudencio Bustillo, Eugenio D'Ors, Jaime Mendoza, Carlos Medinaceli, Elizardo Pérez, José Antonio Arze, Tristán Marof, Ivan Illich, César Chávez Tuborga, Iván Guzmán de Rojas, Luis Carranza Siles, y finalmente el propio Mariano Baptista Gumucio, quien se dedicó a temas pedagógicos desde la experiencia y en función de Ministro de Educación. Asimismo Baptista escribió "Pido la paz y la palabra", "Alfabetización: un programa para Bolivia", "Analfabetos en dos culturas", "Salvemos a Bolivia de la escuela", "La educación como forma de suicidio nacional" y "La cultura que heredamos".

Xavier Albó en sus *Obras Selectas* (CIPCA, 2016, pp. 602-603) nos muestra que el problema lingüístico en la educación boliviana ya se pensó mucho antes de 1994 y se expresó en la penúltima reforma educativa (Ley 1565). Entre algunas de las investigaciones de anteriores décadas, se encuentre el aporte de Mariano Baptista, quien presentó al Congreso Pedagógico (1970) un proyecto, que, entre otros aspectos, sugería la enseñanza de lenguas nativas en un ciclo pre-universitario.

Considero que para llegar a estas discusiones en el ámbito educativo tuvimos que atravesar bastantes procesos históricos. He ahí que al retroceder en el tiempo nos encontramos con personajes que son pioneros en la educación boliviana, inclusive anteriores a la Revolución Nacional de 1952. Los procesos educativos son mucho más antiguos en nuestro país y avanzaron con las luces y sombras como todo lo que se construye humana e históricamente.

Continuando con nuestro tema, Mariano Baptista señala que Elizardo Pérez nació en Ayata, La Paz en 1892; estudió y se graduó en la Normal de Sucre, ocupó varios cargos en la jerarquía docente y fue Ministro de Educación. Fundó y animó por una década, la escuela-ayllu de Warisata, uno de los experimentos pedagógicos más notables de la América Latina, experiencia recogida en el li-



Elizardo Pérez

bro del mismo nombre. Representó al país en varios eventos internacionales y actuó como experto de UNESCO en Perú.

En el libro *Elizardo Pérez: El despertar de las conciencias* (CBDE, 2017), María Victoria Pérez Oropeza señala que como hija fue testigo de sus recuerdos, nostalgias, añoranzas y de las anécdotas de su padre Elizardo. Como por ejemplo que fue un alumno traviesto de la Escuela Normal de Sucre. María Victoria señala que estudió los documentos que su madre Jael Oropeza guardaba con celo, lo que le hizo difundir los principios ideológicos de la escuela-ayllu. La autora considera que los resultados de la Reforma Agraria de 1953 fueron nefastos.

Por ello alguien dijo: "¿Por qué no se escuchó a Elizardo?"

En el texto se puede apreciar una fotografía en Warisata cuando Jael Oropeza llegó a la Sección Normal (fundado por Sofía Pérez) para hacerse cargo en 1939. Elizardo Pérez se casó con ella poco después. Antes de introducirme a este personaje apasionante, considero importante mencionar las apreciaciones de Carlos D. Mesa Gisbert en su *Breve historia de las políticas públicas en Bolivia* (Gisbert, 2014) con referencia a la escuela-ayllu de Warisata. Para Mesa el debate sobre la "educación indígena", que se había llevado

a cabo con intensidad en el periodo liberal, se concretó cuando Elizardo Pérez, con el apoyo del dirigente indígena Avelino Siñani, logró llevar a la práctica una experiencia piloto en Warisata en 1931.

Carlos Mesa señala los seis aspectos del programa de Pérez: La educación en el área rural debe nacer de la realidad del campo. Debe partir de las culturas aymara y quechua, especialmente de las raíces prehispánicas. El primer paso es educar a los educadores. El indígena es sujeto, no objeto de la educación. La escuela debe ser un núcleo productivo.

Mesa concluye que la experiencia duró sólo una década y que fue uno de los pilares que influyó en el Código de la Educación de 1955. En relación a esta reforma Huáscar Rodríguez García (Estudios Políticos, N° 3, UMSS, 2012, p. 45-46) considera que los intelectuales indígenas les robaron a Pérez su obra y sus ideas. Ellos elaboraron sus propios libros reforzando la noción de fomentar el mestizaje en el país para crear la unidad nacional mediante la educación.

Tales planteamientos se plasmarían en el futuro Código de la Educación de 1955. Rodríguez concluye que paradójicamente Pérez fue parte de la construcción de la ideología del mestizaje, aunque Elizardo Pérez renegaba contra la sociedad criolla-mestiza. Su indigenismo en última instancia era completamente afín a la "aculturación planificada".

Es evidente que existen diversas interpretaciones de los aportes a la educación boliviana, además de los ya mencionados. No debemos olvidar las apreciaciones de esta etapa histórica como las de Eduardo Arze Loureiro (Warisata. Libro del apostolado laico, 1963); Carlos Sulazar Mostajo (¿Warisata Mfai, "La Calle", 17 de febrero de 1943; Lu "Taika". Teoría y práctica de la Escuela-Ayllu. "G.U.M.", 1992; ¿Warisata Mfai! y otros artículos polémicos. "Cóndor boliviano", 2006).

Asimismo interpretaciones mucho más recientes como las de Ana Pérez

Criales (Surgimiento de las normales indígenas: de Caiza D a Warisata, 2005); Jorge Luis Soza Soruco (Filosofía marxista y educación. Fundamentos epistemológicos y ontológicos de la Ley Avelino Siñani-Elizardo Pérez. Viejo Topo, 2013), Teresa Paniagua Valda (Ayllu y escuela. Pachakuti/Abya-Yalla, 2013); María Luisa Talavera Simoni (Formaciones y transformaciones. Educación pública y culturas magisteriales en Bolivia, PIEB, 2011); Pilar Mendieta Parada (Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación). IEB, 2017; Esteban Ticona Alejo (Lecturas para la descolonización. Taqapachani qhispiyasipxañani [Liberémonos todos] Plural, 2005); y Marcelo Maldonado Rocha (Esbozos de pedagogía libertaria en el altiplano. CBDE, 2017).

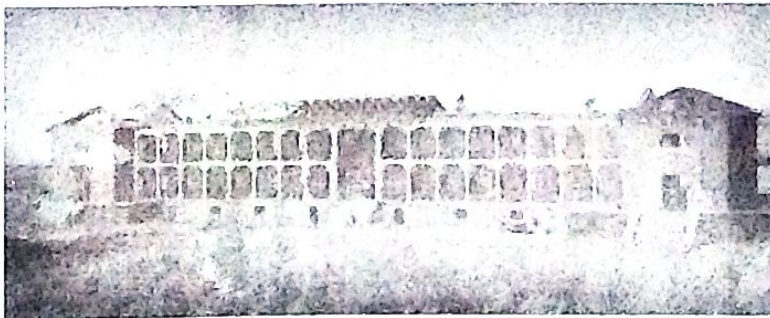
Algunas son miradas históricas, otras son interpretaciones étnicas, nacionalistas, marxistas y hasta anarquistas. Sin embargo todas confluyen en interpretar una etapa importante de nuestra historia, "la educación indígena", donde intervinieron muchos individuos y diversos espacios geográficos en el tiempo, con especial énfasis en la Reforma Educativa Liberal (1899-1920) que ponía en funcionamiento las escuelas de alfabetización ambulantes.

Aunque esta política pública resultara un fracaso, se estimuló la articulación y exigencia a las autoridades del Estado con respecto a la responsabilidad para la educación. Y en este gran espacio histórico me remitiré a comentar este pequeño pero profundo aporte, basándome en sus memorias, del gran hombre llamado Elizardo Pérez.

La escuela-ayllu de Warisata se fundó el 2 de agosto de 1931 a diez kilómetros de la Villa de la Libertad (ciudad de Achacachi), capital de la provincia Omasuyos. Elizardo Pérez fue director de la Escuela Profesional de Indígenas de Warisata. Apareció junto a la comitiva oficial del Estado y un sacerdote para la bendición de la piedra fundamental del edificio a construirse, acto apadrinado por el Dr. Enrique Hertzog y con las firmas correspondientes de autoridades y de los Caciques de la ex-comunidad de Warisata: Anacleto Zeballos, Avelino Siñani y Eduardo Ramos. Años más tarde el presidente Germán Busch en honor a la escuela-ayllu de Warisata declararía el 2 de agosto como "Día del indio" para que en todos los confines del país se recordara este evento.

Elizardo Pérez recuerda que la pampa era hostil porque era una planicie situada entre el lago Titicaca y la cordillera, cuyos vientos se cruzaban en frecuentes remolinos. De clima frígido e inelmente. "Y todo dominado por la mole del Illampu, a cuya vista el hombre se recoge en religioso silencio, abrumado por su grandeza y níveo resplandor".

Continuará



Escuela Ayllu de Warisata

Lo oculto

Para mucha gente, el término "conocimiento prohibido" sugiere, primero que todo, un área conocida como "lo oculto". La palabra "oculto" ha sido largamente usada para designar una fluida colección de tradiciones y escritos bordeando muy aproximadamente lo religioso, lo mágico y la superstición. Más allá de su significado de secreto o recóndito, "oculto" tiene un gran número de asociaciones. Se refiere a verdades secretas de mucha antigüedad, no de un descubrimiento reciente. Todas sus manifestaciones apuntan a la existencia de un inefable ser espiritual revelándose a sí mismo a través de la luz y a menudo a través del amor.

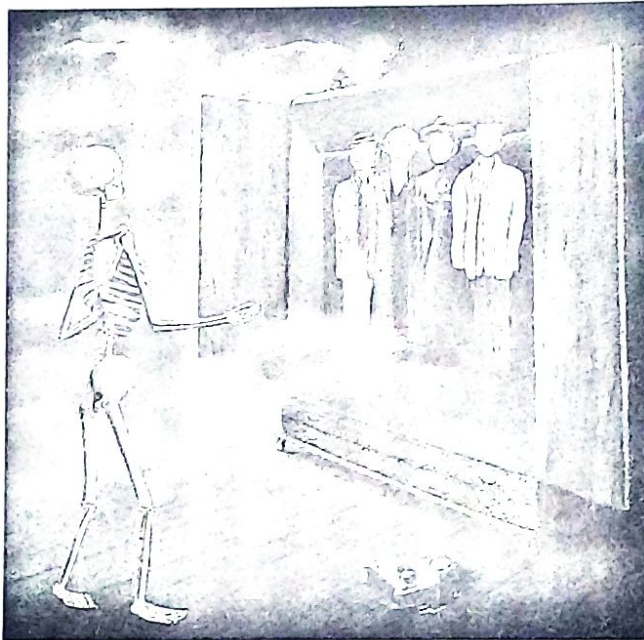
En lo que respecta a muchas iglesias y religiones, esta creencia oculta aspira a ser universal y perenne. Las doctrinas más básicas son de gran simplicidad y atracción. Primero, el universo tiene dos partes: el mundo material de apariencias y una verdad alta y espiritual oculta detrás de las apariencias. Segundo, las dos partes están relacionadas a través de analogías (correspondencias, símbolos, afinidades) reveladas por visiones elevadas, magia y profecías. Si uno abre los ojos apropiadamente, puede ver todas las conexiones. Ese es el conocimiento escondido.

Como un joven filósofo del romanticismo, Schelling escribió una casi matemática explicación del punto de vista ocultista:

"La analogía de cada parte del universo con el todo es como la de la misma idea reflejada constantemente desde el todo a la parte y de la parte hacia el todo. La analogía de diferentes partes de naturaleza física entre ellas mismas, sirve para establecer la suprema ley de la creación, variedad en unidad, y unidad en variedad. ¿Qué es más asombroso, por ejemplo, que la relación de sonidos y formas, de sonidos y colores?"

Las palabras de Schelling fueron anotadas por Mme. de Sta I en "De l'Allemagne" (1810) y por Fourier en "Nouveau Monde Industriel et societaire" (1829) y dejó su marca en Nerval y Baudelaire y Emerson, entre muchos otros. Creo que pocos de nosotros somos insensibles al reconocimiento de lo oculto en esta forma liberada.

Una línea poderosa de antiguas figuras ha desarrollado y transmitido la tradición oculta: Hermes Trimegisto, una legendaria figura de dios egipcio proyectada retrospectivamente hacia los orígenes de la cultura por los neo-platónicos de la tercera centuria; Zoroastro y Pitágoras en el siglo VII a. de C.; Simón el Mago, un contemporáneo de Jesús y el primer herético, y Apolonio de Tiana en la primera centuria; Agripa, Paracelso y Nostradamus en el siglo XVI; y Cagliostro en el XVIII. Sus multifásicas enseñanzas mezcladas con el más importante y singular exponente del ocultismo: la Kábala Hebrea, originada en el siglo II y revivida en el XIII. La Kábala enseñó que a través de una letra elaborada y números simbólicos, la Escritura puede revelarnos los más íntimos secretos del Universo.



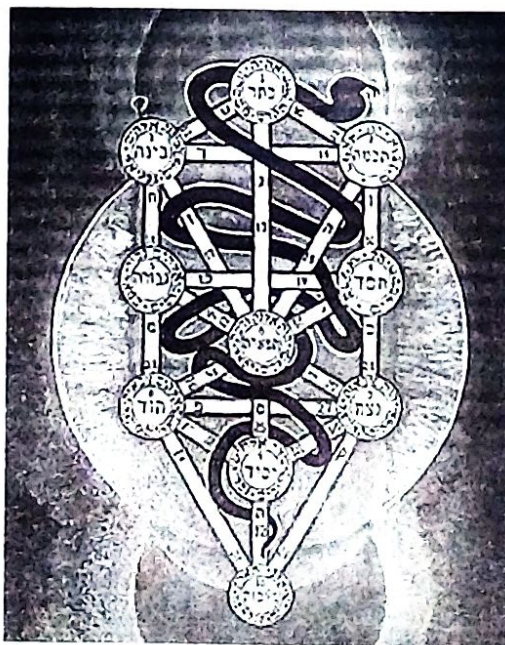
Dentro de esta tradición de estudio místico bajo la Kábala, es importante distinguir dos partes. La senda exotérica o moderada está abierta para los devotos al estudio de la Torah. La senda esotérica o intensiva, en la otra parte, está reservada para una élite poco preparada para el empleo del encantamiento mágico y enfrenta peligros imprevistos. La analogía aquí es la de entrar en un dominio sagrado prohibido para los que no están preparados. A través de esta senda de la Kábala, algunos iniciados alcanzarán una intrincada revelación de lo divino en la visión de Ezequiel de una carroza real atendida por cuatro criaturas aladas y marchando sobre cuatro ruedas. Un "status" comparable está reservado para las doce líneas crípticas del Talmud, sobre cuatro hombres que entran en la huerta del Rey. Cuando ellos llegan a la fuente de piedra, uno

mirando, y solamente si el individuo era prudente y capaz de un razonamiento independiente. En este caso, los principales temas le eran comunicados e instruidos en una porción mínima del tema. Estos tópicos eran sumamente profundos y no todas las inteligencias pueden acercarse a ellos".

Ahora no es difícil ver cuán cerca de esta tradición oculta podemos ubicar un número de influyentes figuras modernas. Swedenborg con su mundo de espíritus y correspondencias y analogías, revive la escondida doctrina de la Kábala. Él la transmite no sólo a la Iglesia de la Nueva Jerusalén, sino también a algunos escritores como Blake y Emerson y toda una generación de artistas románticos. A su manera, Fausto pertenece a esa legión. Aburrido por una vida de escolaridad, se vuelve hacia lo mágico y las fórmulas ocultas para liberarse asimismo de los libros polvorientos y alcanzar una experiencia directa. Poetas románticos en todo lenguaje europeo buscan fórmulas de conocimiento oculto para prolongar su compromiso con los poderes espirituales. Yeats desarrolla un sistema de seres espirituales en "A Visión". Mallarmé habla por esos poetas modernos en su defensa de la oscuridad en la literatura. Él escribió que necesitamos vías sistemáticas "para proteger la entrada en el Templo para vigilar a cualquiera que no haya amado suficientemente". Kandinsky, en "Concerning the Spiritual in Art" (1912) puede ser leído como un ocultista manifiesto y ha sido, probablemente, el más influyente, por su obra escrita, en las artes visuales durante el siglo XX.

Lo oculto, en la aceptación común, no es una categoría especial bajo prohibición de conocimiento, sino una vasta colección de religiones, leyendas seculares, psíquicas y mágicas, especialmente las antiguas. Un compendio popular y antiescolar, llamado "Zohar's Encyclopedia of Ancient and Forbidden Knowledge" Después de un capítulo superficial sobre la Kábala, cubre el mundo astral, los misterios del sexo, poder mental, astrología (en profundidad), métodos de ganar y mucho más. Yo no he tratado esas áreas. Su asociación con leyendas populares ha dado a lo oculto tan amplio significado, que no corresponde contrastarlo con el conocimiento prohibido de que yo me he ocupado aquí.

Roger Shattuck. Escritor norteamericano
De: "Conocimiento prohibido.
De Prometeo a la pornografía"



Divinas comedias

* Guillermo Cabrera

La primera vez que oí hablar de literatura italiana fue casi la primera vez que oí hablar de literatura. Llegó ese mensaje con su mensajero mayor, el divino Dante. Ocurrió en 1946 en una clase de literatura universal del abierto, libre y gratuito bachillerato de entonces. Vino intoxicante como un vino en la palabras de un profesor excepcional llamado Juan Fonseca, que era a la vez, uniendo la alta cultura con la cultura popular, el director de la edición en español del *Reader's Digest*, conocida como *Selecciones*. Pero era un extraño snob.

En clases era comunicativo, cálido y vibrante, aunque su delivery era más bien femenino: interpretaba mejor a Penélope que a Ulises. Fuera de clase el profesor Fonseca no sólo no dirigía la palabra a ningún alumno, sino que ni siquiera respondía el saludo. Pero fue, como maestro, quien me hizo ver que la literatura era el reino del otro mundo al que me llevaban las palabras: un Homero tropical que cantaba como una soprano heroica. En su voz la epopeya era prosopopeya y Prozac, esa droga de la euforia.

Entonces, con 16 años, no me interesaban más que los deportes. Dos deportes: el base-ball y mirar pasar a las muchas muchachas. Fue en el bachillerato que tuve por primera vez la experiencia de ser un varón entre hembras: ir a clases era visitar un harén raudo.

Delante de esas hurf mi cortedad y mi edad creaban una doble barrera franqueada por mi mirada audaz y úmida a la vez. Fue entonces que empecé a usar espejuelos. Un día del tercer año descubrí la literatura y me olvidé del deporte—pero no, ay, de las niñas en flor que ya amenazaban con hacerse mujeres—.

Al fondo Fonseca hablaba, fingiendo como siempre, sobre su trono del estrado, pero me hizo consciente de lejos de un viajero que regresaba por fin a casa después de diez años de un viaje tan interminable que lo convertía en un exiliado. Viajaba a pesar suyo pero tal vez gustoso por entre la maravilla de Circe y las sirenas, todas tentadoras, perseguido siempre por la hostilidad y el rencor de un dios vengativo por haber cegado a Polifemo, ese monstruo con un solo ojo que inauguró el lema "*Big brother is watching you*".

Ese "*viajero que hula*" era Ulises, pero yo no lo sabía. Tarde esa tarde detuvo su andar. Me conmovió de su regreso que fue recibido sólo por su perro. Después de reconocer a su amo, el fiel Argos moría a sus pies, creando una frase italiana: "*Vedere Ulisse a poi morire*" (lo que ocurrió, cosa curiosa, a más de un cíclope). Era yo entonces más amigo del mejor amigo del hombre que amigo del hombre y sentía a mi perro, muerto años atrás, como una memoria dulce y dolorosa. Mi interés por los deportes desapareció con esta visión poética, pero no en el amor a distancia de dos o tres muchachas (todavía medio siglo más tarde puedo recitar el nombre de una de ellas que era como un verso: Coromi Docampo), todas tan esquivas que ni siquiera advertían mi presencia, convertido yo en el amante invisible: ese que ve y no lo ven. El perfecto espectador.

Así, entre diversas Beatrices en verso, comencé también mi admiración por el Dante—de *terza* a *terza rima*. Mientras el profesor convertía el *Infierno* en una habitación repetida hasta el infinito metafísico yo la reconocía: la conocía.

Era el solar, la cuartería, el falansterio en que vivía y que estaba, para mi eterno castigo, justo enfrente del instituto. Desde las aulas que daban a la calle Zulueta, si se miraba por las ventanas siempre abiertas, se podía ver su fachada, arquitectura malvada que escondía el edificio de mi vergüenza: quedaba detrás, invisible pero siempre presente en su impudicia. (Si es que se puede atribuir un concepto moral a un edificio).

La misma palabra habanera (aunque luego, como todo lo cubano, se espació imperialmente por la cuenca del Caribe: la isla tratando de dominar al continente) solar pretendía ser,



Guillermo Cabrera Infante

mientras desmentía su origen, una degeneración de la frase altisonante "*casa solariega*" y la misma palabra solariega, ahora, quedaba lo más distante posible de una casa de veras solariega: una mansión impudicamente venida a menos.

Este viaje de ida y vuelta de las palabras no es nuevo, pero de alguna manera había enriquecido el vocabulario habanero al empobrecerlo. Había algunos solares famosos en el folklore de La Habana Vieja, pero ninguno tuvo la notoriedad del solar Zulueta 408 en que vivíamos. Contribuí bastante a esta fama atroz, pero, al revés de lo que ocurría, cuando vivía allí, he llegado, ahora que ha desaparecido en un derrumbe, a tratar de hacerlo un hito de una Habana que es una ciudad imaginaria. Al revés de Horacio, las ruinas no me encuentran impávido.

Cuando comenzó para mí el nacimiento de la literatura, comenzó también la conciencia de ser pobre y la vergüenza de vivir en la miseria. La literatura, como una Eva ebria, me mostró la fruta del árbol del conocimiento, la palabra —y el paraíso dejó de ser el paraíso—. Adán, hay que advertirlo, fue también el padre del exilio y Caín mató a Abel pero no al habla. Caín, al que Dios preguntó: "*¿Por qué ha decaído tu semblante?*", se hizo un descontento y un disidente y finalmente, como su padre, un exiliado.

A la entrada del pequeño infierno familiar que fue Zulueta 408 había encima de la gran puerta de madera oscura que conducía las engañosas escaleras de mármol (no era, nunca había sido, una casa solariega) un enorme letrero en letras negras sobre fondo amarillo sucio que proclamaba:

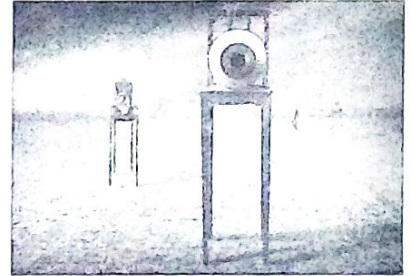
"*Se alquilan habitaciones — Algunas con días gratis — Apúrense mientras quedan*". Pero quien podía haber declarado, traduciendo del toscano: "*Por mí se va la ciudad doliente, dejen detrás toda esperanza los que entren*". El letrero aparece al principio de *La Habana para un Infante Difunto*.

Solamente eliminé el burdo reclamo, apúrense mientras quedan, porque me pareció que era una analogía excesiva con el Canto Tercero del *Infierno* que advierte: "*Por mí a vivir con la perdida gente*". Bien está citar al Dante, pero no tan al dente.

Guillermo Cabrera Infante. Cuba, 1929 -
Inglaterra, 2005. Escritor.
Premio Cervantes 1997.
Tomado de: El Clarín - Argentina

Paul Celan

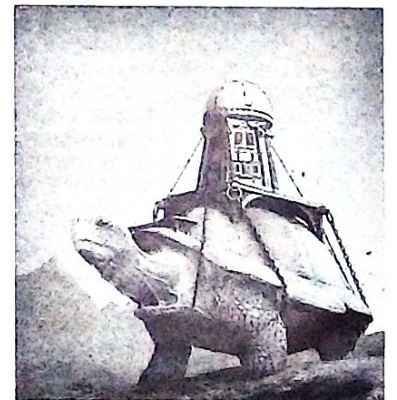
"El patíbulo se creyó árbol"



- El corazón permaneció oculto y duro en lo oscuro, como la piedra de la sabiduría.
- Era primavera, y los árboles volaron hacia sus pájaros.
- Tanto va el cántaro roto a la fuente, que al final la seca.
- En vano se habla de justicia, mientras el más grande de los acorazados no se estrella en la frente de un abogado.
- Cuatro estaciones, y no una quinta, como para decidirse por alguna de ellas.
- Tan grande era su amor por ella, que ella hubiera arrancado la tapa de su féretro si la flor que le había puesto encima no hubiera sido tan pesada.
- En eso se abrió la boca del abatido y contó la historia del clavel. "Demasiado tarde", opinaron los ministros. Un ulterior cronista confirmó esta opinión.
- Cuando el ahorcado fue desprendido del patíbulo, sus ojos aún no estaban muertos. Rápidamente se los cerró el verdugo. Los presentes lo habían notado y hundieron sus miradas por vergüenza. Pero el patíbulo se creyó en ese minuto un árbol, y como nadie tenía los ojos abiertos, no es posible confirmar si esto fue realmente cierto.
- No te engañes: no es que esta última lámpara dé más luz; es que lo oscuro en torno se ha sumergido en sí mismo.
- El Día del Juicio llegó y, con el fin de buscar la mayor de las infamias, la cruz le fue clavada a Cristo.
- Entierra la flor y pon al hombre sobre esta tumba.
- La hora saltó fuera del reloj, se le adelantó y le ordenó marchar correctamente.
- Cuando el mariscal de campo puso la cabeza ensangrentada del rebelde ante los pies del señor, éste se sumió en una furia salvaje, "Has osado inundar la sala del trono con el hedor de la sangre", exclamó, y el mariscal se estremeció.

Paul Celan (Alemania, 1920 - París, 1970)

En: "Aforismos" - Revista Die Tat, Zurich, 1949.





El Hamlet de mi tiempo

* Jorge Edwards



"Escritores oceánicos, decía el prolífico y abundante Víctor Hugo, admitiendo sus límites personales, mencionando a Esquilo junto a Homero, a Lucrecio, a Dante Alighieri, y razones no le faltaban. Yo salgo, entretanto, en busca del Inca Garcilaso, para que no me acusen de antiamericano, y para completar mis nociones, ya que para eso sirven, también, los aniversarios"

Los aniversarios sirven para leer y releer, para descubrir y redescubrir.

Lo más interesante es el re descubrimiento, la relectura: Cervantes y Shakespeare, pero también las constelaciones, las afinidades y las contradicciones: Shakespeare y Christopher Marlowe, Cervantes y sus contemporáneos. Incluso las constelaciones que podríamos llamar externas: Erasmo, Montaigne, Cervantes.

Víctor Hugo sostiene que Shakespeare y Cervantes, pero también una larga lista que comienza con Homero, con Job, con Esquilo, son escritores oceánicos, escritores sin orillas, llenos de sectores de una profundidad insondable: monstruos marinos, nubarrones y tempestades inalcanzables, laberintos y cavernas. El Shakespeare de mi generación fue, en los comienzos, el de las grandes películas inglesas. Sobre todo, el del Hamlet de Laurence Olivier, que llegamos a conocer de memoria en el Santiago de Chile de fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta. Era una impresión del drama, de la gran tragedia, y quizá, por encima de todo, de la poesía. El verso de Shakespeare recitado por Olivier alcanzaba una belleza acerada, relampagueante.

Ahora recuerdo un atardecer en una casa del barrio de La Reina, en los faldeos de la cordillera de los Andes, un salón rústico y una chimenea de piedra, y la entrada repentina de Laurence Olivier y Vivien Leigh, silenciosos, algo hieráticos, quizá no acostumbrados al exceso de realidad sudamericana. Habían sido invitados hasta el lejano Santiago por el Instituto Británico de Cultura y ahí estaban, frente a los grandes troncos que ardían y crepitaban, sometidos a nuestras miradas y a nuestras preguntas provin-

cias, ingenuas.

Ahora, con mi memoria difusa, con un inglés necesariamente insuficiente, releo Hamlet con sumo cuidado, con el máximo de atención, y me llevo algunas sorpresas. El fantasma entra de inmediato en escena, mucho más rápido de lo que recordaba, y plantea de inmediato, a través de sus revelaciones de ultratumba, una situación extrema: asesinato de su hermano el rey, usurpación del poder, incesto. "Sábanas incestuosas", dice el texto, y la cara del fantasma, que alcanzamos a divisar, que en alguna forma adivinamos, está martirizada, deformada, marcada por un halo de sangre.

En el Quijote también hay fantasmas, sobre todo en el interior de la cueva de Montesinos, y hay cuerpos, huesos, pelos, barrigas, espaldas y piernas lastimadas. Los dramas de Shakespeare, en cambio, son dinásticos, homicidas, abismales. El fuego de Esquilo es la sangre de Shakespeare. En su orientación general, en cambio, la escritura cervantina es más amable, más risueña, socarrona y un tanto burlesca. A menudo es crepuscular, pero no se complace en el negro absoluto, en los sentimientos vengativos, en la condena sin atenuantes.



De aquí que los finales cervantinos sean más bien abiertos, y los de Shakespeare cerrados, clausurados, agobiadores. No sabemos a qué se debe esta diferencia. No tenemos una explicación suficiente. Observo, en cualquier caso, que la acción transcurre en el extremo norte: en Dinamarca, en Noruega, en espacios nebulosos, glaciales, no del todo conocidos. Y "algo está podrido en el Reino de Dinamarca", desde luego. Es decir, el espacio teatral es un norte espectral, sin tiempo, o cuyo tiempo se ha visto erosionado, carcomido.

Debo reconocer que tampoco había comprendido en forma cabal, en todo su detalle acerado, en su severidad y su crueldad, la función de la obra de teatro adentro del teatro, que comienza con un breve espectáculo de pantomima, que ya lo dice todo, puesto que una mano criminal destila veneno adentro de los oídos reales, y sigue con palabras en verso que parecen latigazos, pedradas. La indecisión del joven príncipe se explica: está colocado frente a un dilema terrible, de vida o muerte, y no es extraño que "la conciencia lo haga cobarde", y nos haga cobardes a todos.

En mi experiencia de años he seguido con el Rey Lear en la versión de Peter Brook, con una maravillosa Cordelia; con los horrores de Macbeth, hamletianos a su manera; con La Tempestad y con Romeo y Julieta.

Mi conclusión personal es que sería conveniente leer a Cervantes para tomar un poco de distancia y un poco de serenidad burlesca, soportando de ese modo algo mejor los puñales sanguinolentos del inglés y de algunos de sus contemporáneos, Christopher Marlowe y John Ford, entre ellos.

La versión shakespeareana del poder y de sus entresijos, sus intrigas, sus traiciones, es sombría, incesante, sin mayores paliativos. Necesitaría asimilar ingredientes, elementos, chispazos de la Ínsula Barataria para resultar un poco más tolerable. Pero la isla inglesa es conocida por su humor, por su sonrisa, y nosotros, los hispánicos, por nuestra furia, por la sangre en los atardeceres taurinos. ¿Es un equívoco, una simplificación, una caricatura? Son, más bien, cuestiones de punto de vista. No falta el humor en el teatro de Shakespeare, pero es un humor casi siempre basto, turbio, delator de crímenes ocultos. Shakespeare, claro está, sabía introducir momentos menos ásperos. Porque era un poeta superior y era, además, actor en sus propias obras, de manera que sabía modificarlas y adaptarlas en función de los gustos de su público.

Al final de su vida preparó con cuidado su retiro de las tablas y se dedicó a cultivar las flores de su jardín. Cervantes, en cambio, no tuvo respiro. Su despedida de la vida, en la dedicación y en el prólogo del Persiles, es de lo más conmovedor que se ha escrito en cualquier literatura. Creo que Shakespeare, en cambio, no se despidió nunca de nadie en forma expresa. Se apartó en silencio, con astucia y premeditación, y ese apartamiento fue más elocuente que miles de palabras.

No comparo con ánimo de competencia. Lo hago con sentido de la literatura, con admiración muda, compartida, insuficientemente manifestada. Escritores oceánicos, decía el prolífico y abundante Víctor Hugo, admitiendo sus límites personales, mencionando a Esquilo junto a Homero a Lucrecio, a Dante Alighieri, y razones no le faltaban. Yo salgo, entretanto, en busca del Inca Garcilaso, para que no me acusen de antiamericano, y para completar mis nociones, ya que para eso sirven, también, los aniversarios.

* Jorge Edwards Valdés.
Chile, 1931. Escritor, abogado, periodista y diplomático.

Una extraña pareja



Tristan Tzara



Hannah Höch

palabras de un periódico, echándolas en una bolsa y sacándolas de nuevo al azar.

"Dadá lo reduce todo a la sencillez de los orígenes", definieron ellos que rechazaban las definiciones.

Tampoco aprobaban los manifiestos y, sin embargo, Tzara redactó varios, donde, por supuesto, dice:

"En principio, estoy en contra de los manifiestos de la misma manera en que estoy en contra de los principios".

Huelsenbeck se marchó a Berlín y fundó el Club Dada, con ilustres miembros como Hannah Höch, George Grosz y Raoul Hausmann. Jean Arp y Max Ernst lo difundieron por Colonia. Kurt Schwitters fundó una sucursal en Hannover.

En Nueva York, el espíritu dadá impregnó a Marcel Duchamp —que en 1917 creó su célebre obra Fuente (un urinario)— y a Man Ray, entre otros.

Tristan Tzara se unió a Francis Picabia y André Breton en París en 1920.

El carácter internacional es una de las características del dadáismo, junto con la agilidad creativa y la insolencia.

Pero la efervescencia fue diluyéndose: su actitud de negación y rechazo a todo acabó apagando la euforia experimental inicial.

De sus cenizas nació en 1924 el surrealismo, impulsado por André Breton.

No es dadáismo asentado y, sin embargo, son muchos los 'hijos' de la locura dadá: la escritura automática, los collages musicales, los fotomontajes (inventados por Raoul Hausmann y Hanna Höch), los happenings (actuaciones improvisadas) y las performances. "Suministraron las bases del arte conceptual", sostiene Will Gompertz, ex director de la Tate Gallery.

Sin el dadáismo "no habrían existido el surrealismo, el pop art ni el punk", añade Jed Rasula.

Fueron nihilistas, agitadores, anárquicos, excéntricos, gumberros.

"Éramos unos golfos", reconoció Hanna Höch.

De: Red Rasula. Editorial Anagrama

El dadáismo fue la manera de expresar el descontento y desconcierto de un grupo de jóvenes a los que la Primera Guerra Mundial empujó a escapar a Zúrich.

Allí huyeron de la guerra, en mayo de 1915, los alemanes

Hugo Ball y Emmy Hennings: él era un soñador con inquietudes espirituales, lector de Nietzsche y del anarquista Bakunin, un tímido con ansias de ruptura. Ella era extravagante, desinhibida, había probado las drogas, conocía la cárcel...

Esta extraña pareja pasó hambre en Zúrich hasta que se enroló en un circo: él tocaba el piano (era un virtuoso) y ella cantaba.

Esta etapa en compañía de malabaristas, faquires y funambulistas les disparó la vocación por el espectáculo.

Al regreso de una de las giras del grupo, Ball contactó con el dueño de un café y le propuso reconvertir el local. Puso un anuncio:

"Se hace una invitación a los jóvenes artistas de Zúrich para que acudan con sus propuestas y aportaciones sin que importe su orientación particular".

Dos días después, el Cabaret Voltaire subía el telón, sin saber quiénes iban a actuar ni qué iban a hacer.

Entonces saltó al escenario un jovencito que comenzó a recitar, en rumano, los poemas que iba sacando del bolsillo de su abrigo. Era Tristan Tzara. Lo había acompañado un compatriota, Marcel Janco, artista que empapeló el local con sus trabajos.

Después se sumaron a la panda el poeta alemán Richard Huelsenbeck y el pintor, poeta y escultor germano francés Jean Arp.

'Sokobauno sokobauno' u 'Hojohojolodomodo'. Con alocuciones de este tipo salpicaba Huelsenbeck sus creaciones poéticas; 'plegarias fantásticas' las llamaba él. Pretendían ser giros africanos.

En las actuaciones del Cabaret Voltaire se sucedían las incongruencias entreveradas de 'umba umbu'. La panda se ponía máscaras y bailaba alocadamente por todo el local.

"Realizaban sesiones cómico-grotescas en las que se ridiculizaban todos los valores, incluidos los artísticos", explica Francisco Calvo Serraller en "El arte contemporáneo".

La tribu buscó un nombre y eligió al tuntún una palabra del diccionario: salió dada, que significa 'caballito de madera' en francés.

"Para los artistas rumanos del cabaret era algo que se decían entre ellos continuamente: 'da, da', es decir, 'sf', 'sf', y decidieron que era la palabra perfecta para designar el estado de ánimo que los invadía"

Burlarse de todo

Tristan Tzara, que comenzó como el benjamín de la tropa, acabó como cabeza del grupo que expandió y contagió sus burlas rupturistas a la música, la pintura, la literatura.

Los poemas dadá, por ejemplo, se componen recortando

Para hacer un poema dadaísta
de Tristan Tzara (1896 - 1963)

Coja un periódico.
Coja unas tijeras.
Escoja en el periódico un artículo
de la longitud que cuenta
darle a su poema.

Recorte el artículo.
Recorte en seguida con cuidado
cada una de las palabras que
forman el artículo y
métalas en una bolsa.

Agite suavemente.

Ahora saque cada recorte
uno tras otro.
Copie concienzudamente
en el orden en que hayan
salido de la bolsa.

El poema se parecerá a usted.
Y es usted un escritor
infinitamente original y de una
sensibilidad hechizante,
aunque incomprendida del vulgo.



Cadáveres y Cía.

* Víctor Hugo Viscarra



He pensado que para mí el trabajar como yo lo hago, no es traumático ni complejo. Si bien es cierto que a nadie le gusta este oficio, yo me considero algo así como un carnicero, porque, la final, es precisamente la carne lo que pasa entre mis manos.

Mi horario de labor es de doce horas continuas, y no puedo descansar un fin de semana o un día feriado—aunque puedo hacerlo—, porque por ahí sucede algo importante, y por descansar, yo me puedo perder algunos pesitos.

Pero, parece que no les he contado que soy uno de los dos morgueros que atendemos este sector del hospital, los que, nos encargamos tanto de camuflar los errores de los médicos, como de charquear a cuanto muertito produce nuestra inclita ciudad, y que necesariamente tiene que venir a terminar de enfiarse sobre una de nuestras mesas de cemento.

La mifa no es una labor muy cómoda que digamos, pero tiene algunas satisfacciones que de cuando en cuando le dan un dulce sabor al trabajo, y que si bien no es mucho lo que se gana, algo es algo.

Por ejemplo, ayer (creo que al medio día, trajeron los restos de una cholita de unos veintitantos años de edad, a la que habían sacado del fondo de un barranco, lugar al que habría ido a parar presumiblemente por problemas sentimentales. Si bien no la encontraron en posición de cubito dorsal, estaba hecha mierda, porque durante la caída su cuerpo habría chocado repetidas veces contra las salientes del barranco, que al llegar al fondo, de la cholita no quedaba casi nada.

Toda ella era una miseria; pero, antes de que llegara el forense de turno para realizar un examen parcial de lo que que-

daba del cadáver, con un alicate le saqué el engaste de oro de su dentadura, y—ojo clínico— calculé que de allí se podía obtener tranquilamente unos 150 dólares.

Con el tiempo uno llega a encariñarse con los muertitos, porque—aparte de sus familiares y conocidos—nadie más se acuerda de ellos; y muchas veces he sentido tristeza cuando nadie viene a reclamar por uno de ellos. Se siente como si el corazón se nos rompiera en pedacitos, pues ellos están abandonados y no tienen siquiera un perrito que les aúlle a manera de despedirlos cuando sus almas ya han abandonado para siempre este mundo.

Y es que todos, de alguna manera, somos egoístas y desnaturalizados. Mientras nada nos fulte estamos felices y contentos; mas si vemos a un muerto que “a gritos” nos suplica que lo enterramos, nos importa una vaina que se pudra o no, porque, ¿quién le manda a que se muera?

Aun así, esta especie de miedo que tiene la gente para palpar a un difunto, ha permitido hacerme de unas *lucas* que el finado no logró gastar en vida; y como tampoco lo haré en la otra, inevitablemente tienen que venir a parar a mis bolsillos. Es más, con el debido cuidado que implican los deudos, hay veces en que uno se encuentra joyas, anillos, relojes, ropas finas, tarjetas de crédito (¿pa' qué servirán estas tarjetas, no?), aretes y otras cositas más, que harían refr hasta a los cascarrabias más impenitentes por lo inverosímil y ridículo, como el caso de aquel viejito de noventa y tantos años que guardaba en uno de sus bolsillos una revista pornográfica brasileña a colores y un par de preservativos, pero que en su entropierna, allí donde mora el instrumento reproductor, el moho y las telarañas demostraban que desde el siglo pasado, dicho instrumento había pasado a la reserva inactiva, vale decir que el propietario era ex combatiente de la guerra del catre.

Como les había estado contando al principio de esta pérdida verbal de tiempo, yo trabajo doce horas continuas y mi hermanito menor es el que cubre las restantes doce horas, por lo que se puede asegurar que este negocio lo manejamos en familia. No es que trabajemos por necesidad, por lo que me atrevería a decir que lo nuestro es hereditario o vocacional.

Mi abuelo fue traficante de ganado en el ultiplano. Mi padre era carnicero del mercado lanza, y un día, en el matadero, la conoció a mi mamá mientras ella lavaba los intestinos de una vaca a la que habían hecho feliz ruto antes; y que tras mirarse entre ambos y darse cuenta de que estaban hechos el uno encima de la otra, se dieron la mano, y ese saludo—

gracias a la vaca— quedó sellado con sangre.

(Mi hermanita mayor vende menudencias en el mercado Rodríguez, y mi hermana menor reparte fiambres y embutidos en friales y almacenes).

Una de las cosas que no entiendo—perdón por la confianza—es que no puedo estar tranquilo si por lo menos dos veces al día no me pierdo entremedio de las polleras de una cholita cualquiera. Actualmente yo vivo con tres de ellas; a pesar de que a cada una le doy su cuota diaria de cañíos (cama de por medio), en cuanto miro un par de caderas que hacen bailar una pollera al compás de su menco, el diablo se me encorajina dentro de mis pantalones y pierdo la calma. No estoy tranquilo mientras mis manos no recorran aquellas carnes sedientas de lujuria y pecado, y mis jadeos no se pierdan en los labios de la cholita elegida, al tiempo que los resortes de mi camastro rechinan como lamentos de talabartero.

Es cierto que el alcohol despierta los recuerdos, y los secretos pierden su ingenuidad en cuanto ese alcohol embriaga nuestras palabras, y creo que es por eso que ahora me siento borracho y que no sé qué es lo que les estoy contando; y les juro por la Virgencita de las Siete Cruces, que esta es la primera vez que me estoy tomando unas copitas, y esta especie de falta de costumbre me ha volteado con tres vasos de t'irillo reculentado. Pero, como me han contado que los borrachos al día siguiente no se acuerdan de lo que hablaban o escucharon, estoy tranquilo, porque de lo que les he dicho, mañana, ni por San Judas Iscariote se van a acordar una palabra.

Así como les iba contando, ese asunto de las polleras me tiene tan loco, que a veces pienso que cuando estoy encima de mi cama, todo el relajito lo realizo maquinalemente, y que más que a un sentimental me asemeje a un robot, ya que todas esas cosas las realizo casi automáticamente, o como si estuviera supe-ditado a un libreto: hablarle a ella, convencerla, llevarla hasta mi cuarto, trancar la puerta, desvestirla, desvestirme, acostarnos, funcionar. Acabada la función, vestimos, dale unos pesos, acompañarla hasta la esquina, chau; mirar otras polleras...

Para ser la primera vez que me estoy tomando unos tragos, se puede decir que estoy borraquito y decepcionado; y si a ratos lloro un poco, no me hagan caso, porque, ¿qué son dos lágrimas sobre las mejillas de una persona que desde hace miles de siglos solamente ha visto cadáveres y polleras?

He perdido la cuenta de las mujeres que he tenido, como también de las que me han abandonado en cuanto descubrieron en qué consistía mi trabajo. ¿Hijos? Cuando me contaron que mi cosa no solo servía para hacer pis, la población de nuestro país estaba por los cuatro millones de habitantes, ahora, gracias a mí, está llegando a los siete millones.

Para mí, los cadáveres son una especie de herramienta de trabajo, porque si, algún día—Dios no lo quiera ni el Diablo lo permita—, me llegaran a faltar, puedo quedar relocalizado. Es más, por las noches, cuando mi turno se extiende hasta el día siguiente, yo me doy el lujo de dormir tranquilo, porque si sé evitar las maldades que a mis espaldas me pueden hacer los que están vivos, ¿qué puedo temer de los muertos que los tengo echados sobre



Viene de la pág. 8

las mesas de cemento del anfiteatro, y que solo hieden por efecto del formol momificante que les he encuchufado en determinadas partes de sus cuerpos?

¡He visto tantos de ellos, de ambos sexos, que ni siquiera el cuerpo más bello que viene a parar a mis manos, por decir el de una cholita de quince años (futura Miss Camposanto), me despierta el deseo o las ganas de resucitarla a través de mis calditos de cardán humano!

Nuevamente les pido que me perdonen por este llanto. A mi edad, cuando los 40 años que tengo me encorvan los pensamientos, y yo tontamente creía ser el más ducho entre los vivos, me he enamorado como un animal de dos patas, como si fueran un eunuco recién castrado, como luciérnoga enamorada de una linterna a pilas... y ella no me ha hecho caso. Es más, se ha burlado de mi cariño, y que si hasta ahora no me había mandado a la mierda, es porque ella era una cholita bien educada.

Se llama Virginia, y tiene 16 años hermosamente distribuidos por todo su cuerpo. Por lo que me enteré a través de la gente, ella nunca había conocido hombre, y que su boca solamente había besado ese crucifijo que se quiebra en el par de secretos que palpitan al compás de su corazón.

Y me enamoré aquel maldito día en que estando yo paseando por el mercado, el vaivén de su pollera llenó de luz mis ojos; y, por primera vez —cosa rara—, el sexo perdió su entusiasmo, y mi devaluado corazón latió más fuerte en honor a ella. Yo, precisamente el morguero más antiguo del hospital, quise ser el más servil de sus esclavos con tal de que Virginia sea mi diosa, mi ama y mi patrona.

(Alguien la había llamado con ese nombre, no recuerdo dónde ni cuándo, y al ver que ella atendía prestamente dicho llamado, me di cuenta que mi hechicera llevaba nombre tan lindo)

Tal parece que este mi relato les ha hecho dar sueño porque están cabeceando como si no se animaran a dormirse o sí, y esto es bueno, porque como están igual que una lombriz arrastrándose en medio de un pomo de clefa, les voy a seguir contando mi desgracia (al fin el que está pagando los tragos soy yo), porque esta mañana, por primera vez en mi vida, me salté al trabajo, y me vine a esta cantina para buscar en el alcohol el alivio que tanto estoy necesitando, y que desespero al no haberlo podido encontrar en ningún otro lugar.

¡Ya les conté cómo ella, al enterarse de mi subdesarrollado cariño se burló de mí, y claramente me dijo en mi cara que primero muerta antes que dar su amistad a un achachi-anciano como yo? Que primero el Purgatorio al Infierno lleno de formol donde yo era algo así como un profanador de cadáveres, y fue tal la gracia que le provocaron mis sentimientos, que una tarde, cuando yo pretendí probar sus labios, el sopapo que recibí me pareció un regalo divino, un premio especial de los dioses, para los que amando por una vez en su vida, aman con el alma, y solamente recibimos casi nada, o en vez de nada, obtenemos asco y desprecio, cuando no un sopapo.

Como de costumbre, yo volví a mis muertitos y muertitas, pero mi corazón quedó perdido en el laberinto de los desaires de mi odiosamente amada Virginia. Por sentirme cerca de su lejanía, allí un cuarto en la casona

donde ella vivía, y varias mañanas encontré mi puerta impregnada de orines, basuras y otras mierdas. Nunca me quejé de estas cosas, mientras que ella, en cuanto me veía, escupía mi camino, y antes que un saludo afectuoso, mil maldiciones salían de esa su boquita; y por si acaso, forzaba a salir un vientecillo sonoro de entremedio de sus sinuosas posaderas y —odio de por medio—, me gritaba: "¡Esta es mi respuesta a tus macanas!"

Sé muy bien que cualquiera puede dormirse al escuchar esta charla tan ordinaria y de segunda categoría, y si los ojos de ustedes ya no dan más, debe ser por efecto de lo que hemos estado tomando. Aun así, me escuchen o no, les cuento que desde que conocí a la Virginia, mi Felipito-chiquito-trabajador-hartido me dejó tranquilo. En cuanto yo miraba una pollera, este mi amiguito se alborotaba, pero, bastaba que mis pensamientos volasen en pos de los desprecios de la que ya sabemos, para que yo quede como perro pateado, como gato cimarrón, y el mundo se me transforme en un vía crucis, donde mi amor eran tan solo una comedia mal interpretada, siendo Virginia lo mejorcito que Dios había hecho el día 6,66 de su creación.

Ya les he contado que las carnes que compone el ser humano, sea hombre o mujer, no tiene secretos para este par de manitos que, al no encontrar senderos desconocidos mientras la recorran buscando autopsias anónimas, bistorf de por medio se meñan en las carnes, y solo salían de allí manchadas de sangre coagulada y de pecados. También les he contado que a mis cuarenta mil años me había enamorado como loq'alla recién destetado de ubre prestada, pero (ahora sí están más borrachos que este absurdo sentimiento hecho lamento) les cuento que anoche a mi amor vuelto dolor, llamado Virginia, la he tenido entre mis manos.

La trajeron porque el guion que dirigía su vida lo había roto antes de deshojar la segunda página, y, cuando vi su cuerpo sin vida y bellamente hermoso en sus 16 años, comprendí que mi orgullo no iba a permitir que la desnuda muerte me fuese a quitar aquello que mis noches de insomnio habían labrado con tanto dolor y desengaño.

Esperé la madrugada. Después, cuando los lamentos de los enfermos se perdieron entre somníferos y estrellas, y, sin que nadie se dé cuenta, cargué su cuerpo hacia mi cuarto, la deposité en mi camastro, apagué las luces, y levantado sus púberes polleras, le robé en muerte su virginal pureza, porque habiendo estado viva, yo, el morguero más antiguo del hospital, solo le llegué a causar asco y menosprecio.

Yo sé que eso está mal hecho. Es más, si bien esta tarde sus familiares la enterraron a mi cruel Virginia, yo, estimados señores (ya están todos mulas de borrachos), quería decirles que la bala impaciente que espera destrozar mis ideas y decepciones, dentro de este revólver que se abriga en una de mis axilas, lleva el nombre de ella. Es por eso —primera vez que abandoné mi trabajo—, que si a alguno le interesa dentro de unos instantes, ese mi trabajo estará vacante, y yo me convertiré en uno más de los que colaboran con su cuerpo, a los estudiantes de medicina en sus tareas prácticas...

Víctor Hugo Viscarra. La Paz, 1958 - 2006. Escritor y narrador

De: "Cuentos de Víctor Hugo"

El nombre de América Latina



¿Quién inventó el nombre América Latina?

Podría suponerse que fuera cosa nueva, emanada en el siglo presente de la voluntad de contraponer lo latino a lo sajón, o sea el grupo de repúblicas de origen ibérico a los Estados Unidos del Norte.

Se creó el término *América Latina* hace más de cien años. Y los creadores de él fueron los franceses de la época 1860. Sorprende cómo la América fue bautizada con ese nombre por los europeos; y son los europeos los que hablan por primera vez de América Latina.

Otros europeos, el fraile español Jerónimo de Mendiceta, evangelizador en México en el dieciséis, fue quizá el primero en hablar de "Nuevo Mundo".

John I. Pelan, en una detallada referencia al respecto recuerda que hacia mediados del diecinueve, Inglaterra iba en el orgullo de saberse el país más poderoso entre todos, inmediatamente enseguida presentábase Francia, por su industria, su dinero y su organización. "Los Estados Unidos y Alemania no eran peligrosos todavía", anota Pelan.

Gobernaba en París Napoleón III, que trataba de ver todo en grande, se sentía napoleónico, venfale pequeña la tierra. Sus ejércitos lucharon en Crimea, en Indochina, apoyó la unidad italiana, propició el ascenso de Maximiliano al trono de México, hasta que los alemanes le derrotaron en Sedan (1870). Víctor Hugo le llamó "Napoleón el pequeño".

Tal vez la doctrina capital elaborada en París entonces fue la de la Panlatinidad, correlativa del Pangermanismo y del Paneslavismo del propio diecinueve y de después. La Panlatinidad quería arrancinar a todos los pueblos de lenguas originadas en el latín: Francia, España, Portugal, Bélgica, Italia, Rumania y, obviamente, América iberica. Aspiraba Francia al liderazgo latino, estructurándolo en el centro de Europa y en América, de la misma manera como los germánicos y anglosajones buscaban en el dominio en el norte de Europa, y los eslavos en el oriente europeo.

El ideal de la Panlatinidad requería un nombre en el Nuevo Mundo. Y surgió el de "América Latina". Parece que el primero en escribirlo fue, el clérigo francés Emmanuel Domenech, hacia 1861. Y lo hizo explicativa-

mente: "La América Latina —escribió—, es decir México, la América Central y la América del Sud". Probablemente la ubicación entusiásmara con la novedad, y difusora constante de la misma fue la "Revista de las Razas Latinas".

El acontecimiento que sirvió de vehículo a la consagración del novísimo término fue la designación de Maximiliano para Emperador de México. Nadie más entusiasta que Napoleón III por la instauración de la monarquía en el país azteca; creía que de esa manera la Pan latinidad tomaría arraigo en una de las zonas más importantes del lar americano.

La Panlatinidad no sólo fue contrapuesta a los ya existentes pangermanismo y paneslavismo, sino que acudió a dos argumentos que consideró muy favorables: la raza y la religión. Se habló sin ninguna reticencia ni objeción siquiera, de la "raza latina", como adecuada para la lucha contra "las razas" germana y eslava. Al catolicismo se le creía elemento unificador. Y no sorprendió que Francia, llamada la esencialmente católica, propiciara tales empeños y los encabezara. Aún a pesar de que un periódico parisino (La Opinión Nacional) advirtió muy señaladamente que el catolicismo de Francia era el menos católico entre todos los existentes.

No había solamente vanidad en Napoleón III al respaldar el ascenso al trono de Maximiliano. Sus anhelos iban directamente al Canal de Panamá, después del éxito de Lesseps en el Canal de Suez, en 1869. El economista francés Michel Chevalier discutía reiteradamente con el Emperador sobre la doble posibilidad: Panamá o Nicaragua. Así, la Panlatinidad iba adquiriendo significados, otros rumbos.

Hoy, el término América Latina ha asumido un cambio: hay que decir América Latina y del Caribe, porque en el Caribe no todo es latino.

Alfonso Rumazo González
Escritor ecuatoriano.





Julián del Casal

Julián del Casal y de la Lastra. Escritor y poeta. Uno de los máximos exponentes del Modernismo. Nació en La Habana el 7 de noviembre de 1863. Falleció súbitamente la tarde del 21 de octubre de 1893 en la sobremesa de una familia amiga, por la rotura de un aneurisma producido por un ataque de risa. Su obra ha sido recogida en Poesía completa y prosa selecta, 2013.

Autorretrato

Nací en Cuba. El sendero de la vida firme atravieso, con ligero paso, sin que encorve mi espalda vigorosa la carga abrumadora de los años.

Al pasar por las verdes alamedas, cogido ucrnamente de la mano, mientras cortaba las fragantes flores o bebía la lumbre de los astros,

Vi la Muerte, cual péfido bandido, abalanzarse rauda ante mi paso y herir a mis amantes compañeros, dejándome, en el mundo, solitario.

¡Cuán difícil me fue marchar sin gufa!
¡Cuántos escollos ante mí se alzaron!
¡Cuán ásperas hallé todas las cuestras!
Y ¡cuán lóbregos todos los espacios!

¡Cuántas veces la estrella matutina alumbró, con fulgores argentados, la huella ensangrentada que mi planta iba dejando, en los desiertos campos,

recorridos en noches tormentosas, entre el fragor horrísono del rayo, bajo las gotas frías de la lluvia y a la luz funeral de los relámpagos!

Mi juventud, herida ya de muerte, empieza a agonizar entre mis brazos, sin que la puedan reanimar mis besos, sin que la puedan consolar mis cantos.

Y al ver, en su semblante cadavérico, de sus pupilas el fulgor opaco —igual al de un espejo en bruñido—, siento que el corazón sube a mis labios, cual si en mi pecho la rodilla hincara

joven titán de miembros acerados.

Para olvidar entonces las tristezas que, como nube de voraces pájaros al fruto de oro entre las verdes ramaz, dejan mi corazón despedazado, refúgiome del Arte en los misterios o de la hermosa Aspasia entre los brazos.

Guardo siempre, en el fondo de mi alma, cual hostia blanca en cáliz cincelado, la purísima fe de mis mayores, que por ella, en los tiempos legendarios, subieron a la pira del martirio, con su firmeza heroica de cristianos, la esperanza del cielo en las miradas y el perdón generoso entre los labios.

Mi espíritu, voluble y enfermizo, lleno de la nostalgia del pasado, ora ansfa el rumor de las batallas, ora la paz de silencioso claustro, hasta que pueda despojarse un día —como un mendigo del postrer andrango—, del pesar que dejaron en su seno los difuntos ensueños abortados.

Indiferente a todo lo visible, ni el mal me atrae, ni ante el bien me extasfo, como si dentro de mí ser llevara el cadáver de un Dios, ¡de mi entusiasmo!

Libre de abrumadoras ambiciones, soporto de la vida el rudo fardo, porque me alienta el formidable orgullo de vivir, ni envidioso ni envidiado, persiguiendo fantásticas visiones, mientras se arrastran otros por el fango para extraer un átomo de oro del fondo pestilente de un pantano.

El arte

Cuando la vida, como fardo inmenso, pesa sobre el espíritu cansado y ante el último Dios flota quemado el postrer grano de fragante incienso:

Cuando probamos, con afán intenso, de todo amargo fruto envenenado y el hastío, con rostro enmascarado, nos sale al paso en el camino extenso;

El alma grande, solitaria y pura que la mezquina realidad desdeña, halla en el Arte dichas ignoradas,

Como el alción, en fría noche oscura, asilo busca en la musgosa peña que inunda el mar azul de olas plateadas.

Soneto

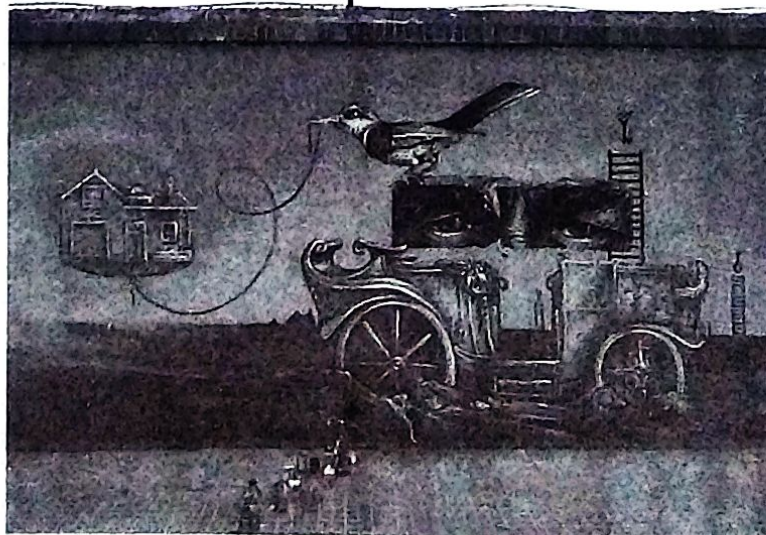
Abierta al viento la turgente vela y las rojas banderas desplegadas, cruza el barco las ondas azuladas, dejando atrás fosforescente estela.

El sol, como lumínica rodela, aparece entre nubes nacaradas, y el pez, bajo las ondas sosegadas, como flecha de plata raudo vuela.

¿Volveré? ¿Quién lo sabe! Me acompaña por el largo sendero recorrido la muda soledad del frío polo.

¿Qué me importa vivir en tierra extraña o en la patria infeliz en que he nacido si en cualquier parte he de encontrarme solo?

"El sitio que Julián del Casal ocupa dentro de este proceso de ruptura que aspira a integrar una continuidad es, sin duda alguna, singularísimo y aun contradictorio. Su voz no se inscribe en el amplio coro de nuestra poesía patriótica, a pesar de haber denunciado "los golpes estridentes / del látigo que suena todavía"; la naturaleza del país, llevada a pianos simbólicos por sus predecesores, le resultó ajena, cuando no la repudió francamente: la mujer, como realidad y como sujeto poético sólo representó para él "focos de hastío". Pero "aquel fino espíritu, aquel cariño medroso y tierno" que, al decir de José Martí, caracterizaron al poeta, constituyen uno de los más acendrados signos de la cultura cubana".
Emilio de Armas.



La quiebra de la civilización occidental

Diálogo entre los pensadores Slavoj Zizek y Peter Sloterdijk

Primera de dos partes

Por primera vez desde 1945, la idea de porvenir está en crisis en Europa. Y a Occidente le cuesta creer en el progreso, como lo muestran estas nuevas generaciones que ya no imaginan que vivirán mejor que sus mayores. Desafección política, crisis económica o crispación identitaria:

¿Podemos hablar, para ustedes, de una crisis de civilización?

Peter Sloterdijk: ¿Qué queremos decir cuando empleamos el término "civilización occidental", en la cual vivimos desde el siglo XVII? En mi opinión, hablamos de una forma de mundo creada en base a la idea de una salida de la era del apego al pasado.

La primacía del pasado se rompió: la humanidad occidental inventó una forma de vida inaudita fundada en la anticipación del porvenir. Esto significa que vivimos en un mundo que se "futuriza" cada vez más. Creo, por ende, que el sentido profundo de nuestro "ser en el mundo" reside en el futurismo, que es el rasgo fundamental de nuestra forma de existir.

La primacía del porvenir data de la época en que Occidente inventó este nuevo arte de hacer promesas, a partir del Renacimiento, cuando el crédito ingresó en las vidas de los europeos. Durante la Antigüedad y la Edad Media el crédito no desempeñaba prácticamente ningún papel porque estaba en manos de los usureros, condenados por la Iglesia.

El crédito moderno, en cambio, abre un porvenir. Por primera vez, las promesas de reembolsos pueden ser cumplidas o mantenidas. La crisis de civilización radica en lo siguiente: entramos en una época en la cual la capacidad del crédito de inaugurar un porvenir sostenible está cada vez más bloqueada porque hoy se toman créditos para reembolsar otros créditos. En otras palabras, el "creditismo" ingresó en una crisis final.

Hemos acumulado tantas deudas que la promesa del reembolso en la cual se funda la seriedad de nuestra construcción del mundo ya no puede sostenerse. Pregúntele a un estadounidense cómo imagina el pago de las deudas acumuladas por el gobierno federal. Su respuesta seguramente será: "Nadie lo sabe" y creo que ese no saber es el núcleo duro de nuestra crisis.

Nadie en esta Tierra sabe cómo pagar la

deuda colectiva. El porvenir de nuestra civilización choca contra un muro de deudas.

Slavoj Zizek: adhiero totalmente a esa idea de una crisis del "futurismo" y de la lógica de crédito. Pero tomemos la crisis económica llamada de las subprimas de 2008. Todo el mundo sabe que es imposible pagar créditos hipotecarios, pero cada uno se comporta como si fuera capaz de hacerlo. Yo a eso lo llamo en mi jerga psicoanalítica, una denegación fetichista:

"Sé perfectamente que es imposible, pero de todos modos voy a tratar..."

Sabemos muy bien que no podemos hacerlo, pero actuamos en la práctica como si pudiéramos hacerlo. Sin embargo, emplearía el término "futuro" para designar lo que Peter Sloterdijk llama el "creditismo". El término "porvenir", por otra parte, me parece más abierto. La fórmula **no future** es pesimista pero la palabra **porvenir** es más optimista.

Y aquí no estoy tratando de dar un nuevo impulso al comunismo de Marx que está emparentado, efectivamente con un creditismo desmesurado. Para caracterizar nuestra situación, económica y política, ideológica y espiritual, no puedo dejar de recordar una historia probablemente apócrifa.

Se trata de un intercambio de telegramas entre los estados mayores alemán y austríaco durante la Gran Guerra. Los alemanes habían enviado un telegrama a los austríacos diciéndoles:

"Aquí, la situación en el frente es seria pero no catastrófica"

Y los austríacos respondieron:

"Aquí, la situación es catastrófica pero no seria".

Y eso es lo catastrófico: no podemos pagar las deudas pero, en cierta forma, no lo tomamos en serio. Además de ese muro de deudas, la época actual se acerca a una suerte de "grado cero". En primer lugar, la enorme crisis ecológica nos impone no continuar en esta vía político-económica. Segundo, el capitalismo, como sucede en China, ya no está naturalmente asociado a la democracia parlamentaria. Tercero, la revolución biogenética nos impone inventar otra biopolítica.

En cuanto a las divisiones sociales mundiales, crean las condiciones de explotaciones y alzamientos populares sin precedente.



Slavoj Zizek

La idea de lo colectivo también se ve afectada por la crisis.

¿Cómo volver a dar sentido a lo "común" en la hora del individualismo desenfrenado?

S.Z.: Aunque debemos rechazar el comunismo ingenuo, la homogeneización de las culturas, igual que ese multiculturalismo en que se ha convertido la ideología del nuevo espíritu del capitalismo, debemos hacer dialogar las civilizaciones y los individuos singulares.

A nivel de los particulares, hace falta una nueva lógica de la discreción, de la distancia, de la ignorancia incluso. En la medida en que la promiscuidad se ha vuelto total, es una necesidad vital, un punto crucial.

A nivel colectivo, es necesario, efectivamente inventar otra forma de articular lo común. Ahora bien, el multiculturalismo es una falsa respuesta al problema, por un lado porque es una suerte de racismo denegado, que respeta la identidad del otro pero lo encierra en su particularismo.

Es una suerte de neocolonialismo que, a la inversa del colonialismo clásico, "respeto" las comunidades, pero desde el punto de vista de su postura de universalidad.

Por otra parte, la tolerancia multicultural es una engaños que despolitiza el debate público, remitiendo las cuestiones sociales a las cuestiones

raciales, las cuestiones económicas a las consideraciones étnicas. Hay también mucho angelismo en esta postura de la izquierda postmoderna.

Es así como el budismo puede servir para legitimar un militarismo extremo: en los años 1930-1940, el establecimiento del budismo zen no sólo apoyó la dominación del imperialismo japonés sino que incluso lo legitimó. Utilizo deliberadamente el término "comunismo", pues mis problemas en realidad son los bienes "comunes" como la biogenética y la ecología.

¿Cómo volver a dar sentido a lo "común" en la hora del individualismo desenfrenado?

S.Z.: Aunque debemos rechazar el comunismo ingenuo, la homogeneización de las culturas, igual que ese multiculturalismo en que se ha convertido la ideología del nuevo espíritu del capitalismo, debemos hacer dialogar las civilizaciones y los individuos singulares.

A nivel de los particulares, hace falta una nueva lógica de la discreción, de la distancia, de la ignorancia incluso. En la medida en que la promiscuidad se ha vuelto total, es una necesidad vital, un punto crucial.

Continuará





Apodos de carácter político Presidentes de Bolivia entre 1825 y 1971

Antonio Paredes-Candia



Simón Bolívar

Segunda de tres partes

Chullpa (EI). Aimara. *Momia colla.* Apodo del doctor Daniel Salamanca, presidente constitucional entre 1931-1934. Origen del a.: *Su aspecto físico.*

Cobre Tacho (EI). Apodo del coronel Ismael Montes, dos veces presidente de Bolivia. Origen del a.: *Que el coronel Montes descendía de una familia humilde, oriunda del pueblo de Corocoro, región con muchas minas de cobre y singular industria cuprífera.*

Culo de hierro (EI). Apodo del Libertador Simón Bolívar. Origen del a.: *Su resistencia física para permanecer montado sobre el caballo durante muchos días, sin demostrar cansancio. Le apodaban así sus soldados en actitud admirativa y afectuosa.*

Don Goyo. Apodo del señor Gregorio Pacheco, presidente entre el 4 de septiembre de 1884 hasta agosto de 1888. Origen del a.: *Diminutivo familiar del nombre Gregorio.*

Expósito (EI). Otro apodo del general Jorge Córdova, presidente constitucional desde agosto de 1855 hasta septiembre de 1857. Origen del a.: *Se dice que el general Córdova no conoció a sus padres y que su infancia habría pasado en un orfanato.*

Falso conejo (EI). Apodo del doctor Hernán Siles Zuazo, presidente constitucional entre 1956 y 1960. Origen del a.: *Su política indecisa y de doble actitud.*

Fiero (EI). Bolivianismo: *variolado.* Apodo del señor Mariano Baptista Caserta, presidente constitucional entre 1892 y 1896. Origen del a.: *En su niñez había enfermado de viruela y tenía el rostro mar-*



Manuel Isidoro Belzu

cado por cicatrices.

Fillpongo. Apodo del doctor Felipe Segundo Guzmán. Presidente provisorio entre 1925 y 1926. Origen del a.: *Según el comentario popular, su obsecuencia al presidente Bautista Saavedra.*

Firmaranda (EI). Otro apodo del general de división Enrique Peñaranda Castillo, presidente entre 1940 y 1943. Origen del a.: *Las pocas luces que le caracterizaban, motivo por el que firmaba con los ojos cerrados cualquier pliego que le presentaran sus colaboradores. Esto comentaba el pueblo.*

Forzudo (EI). Apodo del coronel Agustín Morales, presidente entre 1870 y 1872. Origen del a.: *Su mentada fortaleza y fuerza física.*

Gallina blanca (EI). Apodo del General Carlos Blanco Galindo, presidente de la Junta de Gobierno de Bolivia de 1930 a 1931. Se desconoce el origen del apodo. Probablemente por la similitud sonora de su nombre y apellido.

Indlo Jetón (EI). Apodo del Gran Mariscal de Zepita, don Andrés de Santa Cruz y Khalahumana, presidente de Bolivia y supremo protector de la Confederación Perú-boliviana. Origen del a.: *Su ascendencia materna indígena aimara procedente de los Caciques Khalahumana de Huarina.*

Khuchi P'eqe (EI). Aimara. Cabeza de cerdo. Apodo del coronel Agustín Morales, presidente del país entre 1870 y 1872. Origen del a.: *Su grueso cuello que terminaba en una cabeza de hirsutos cabellos.*

León (EI). Apodo de General de División Enrique Peñaranda Castillo, presidente constitucional entre 1940 y 1943. Origen del a.: *Tenía fama de ser falto de inteligencia y parece que dio muchas muestras de ello. Le apodaron "el león" en tono jocoso, porque este es el rey de los animales.*

Llnt'a trompudo (EI). Apodo del Ge-



Mariano Baptista Caserta

neral en Jefe, Pedro Blanco, Presidente de Bolivia del 18 de diciembre de 1828 al 31 de diciembre del mismo año. Origen del a.: *Sus facciones.*

Loco (EI). Apodo del General René Barrientos Ortuño, Presidente de Bolivia entre 1964 y 1969. Origen del a.: *Su carácter temperamental, impulsivo, violento.*

Loco Mariscal (EI). Apodo del General en Jefe del Ejército, Carlos Quintanilla, Presidente del país entre 1939 y 1940. Origen del a.: *Un pintoresco proyecto de ley por el que se pedía el ascenso a Mariscal del General Quintanilla. La maledicencia adjudicaba la idea del proyecto al propio presidente.*

Mago (EI). Otro apodo de don Mariano Baptista, Presidente Constitucional de Bolivia de 1892 a 1896. Origen del a.: *Extraordinario orador. Declan sus coetáneos que cuando Baptista hablaba, el auditorio quedaba hipnotizado.*

Mahoma boliviano (EI). Otro apodo del General Manuel Isidoro Belzu, Presidente de Bolivia entre 1848 y 1855. Origen del a.: *"Por su extraordinaria popularidad que ni el poder del tiempo ha logrado disipar" y su poder magnético cuando se dirigía a las masas. Dicen que parecía un ser sobrenatural por su mirada hipnótica.*

Manco Herodes (EI). Apodo del doctor Hernando Siles Reyes, Presidente Constitucional entre 1926 y 1930. Se desconoce el origen del apodo.

Monje Pilatos. Apodo del doctor Tomás Monje Gutiérrez, Presidente Provisorio de Bolivia entre 1946 y 1947. Origen del a.:



Aniceto Arce



Víctor Paz Estenssoro

Su actitud indecisa frente al linchamiento de Escobar, Eguino y Oblitas, el 27 de septiembre de 1946.

Mono (EI). Apodo del doctor Bautista Saavedra, Presidente entre 1921 y 1925. Origen del a.: *Sus facciones parecidas a las de este animal. Molestaba tanto al presidente el apodo, que ordenaba el destierro o la prisión a quien en algún hotel pidiera le sirvieran "Anís del mono", licor extranjero muy de moda en ese tiempo.*

Mono Paz (EI). Apodo del doctor Víctor Paz Estenssoro, tres veces presidente constitucional del país. Origen del a.: *Su parecido físico a ese cuadrúmano.*

Monolo (EI). Apodo de don Aniceto Arce, Presidente Constitucional entre 1888 y 1892. Origen del a.: *Su textura física.*

Niño bambino (EI). Otro apodo de don Felipe Segundo Guzmán, Presidente Provisorio de Bolivia de 1925 a 1926. Se desconoce el origen del apodo.

Continuará

Antonio Paredes Candia. (La Paz, 1924-2004). Escritor, docente, investigador tradicionalista y editor. Hijo del historiador Rigoberto Paredes. El material que aparece, forma parte de su ensayo monográfico "El apodo en Bolivia" - I parte, Apodos Individuales (1977).